

## Augusto Pinochet asesino

José Pablo Feinmann. Página 12 2006 12 11



Y se murió de viejito nomás. En una cama, del corazón (un corazón al que sólo acudió para morir tranquilo), rodeado de fascistas y dolorosamente impune. Cuesta encontrar las palabras para expresar la monstruosidad de este hombre. Cuesta expresar la tragedia que implicó en nuestras vidas. Inauguró el golpe sangriento, con torturas sin límite, con desaparecidos. Todo golpe cruento, asesino, tomó su nombre: pinochetazo. Aquí, a mediados del '75, todos lo decían: "Lo que se viene es el pinochetazo". Debimos saberlo desde el '73. Debimos saber que el adversario no sólo era poderoso, sino que era criminal. Debimos haber puesto cautela en nuestra mano; no frenarla, no pararla, pero reflexionar que lo de Chile nos dejaba muy solos, era muy desmedido y reclamaba eso: cautela. Pero estábamos embalados. En septiembre de 1973 la Facultad de Filosofía y Letras dictaba muchas de sus materias en la calle Córdoba. Un lindo lugar con una capilla en el medio. Ivannisevich se sacó una foto pegándole con un pico a una pared, destruyendo el edificio. Prolijos, dejaron la capilla. Todavía está. Un pibe de la JUP me dijo del golpe y se me ofreció para levantar mi clase. Yo, uno se creía, aún, inmortal, le dije que la levantaba yo y llevaba a mis alumnos a la marcha. Salimos de las aulas en busca de las marchas. Sentíamos más la presencia de la JP en las calles, vivando a Allende, que la relación profunda, íntima, que la tragedia de Chile tenía con nosotros. En esa época las fronteras parecían más lejanas. Si algo pasaba en Chile, no tenía por qué pasar aquí.

En seguida llegó la foto del carnicero. Es la perfecta caricatura del general golpista sudamericano. La jeta erguida, bigote, anteojos negros. Después, la noticia de la muerte de Allende. Decían: se suicidó. Un periodista le pregunta a Ricardo Balbín qué haría él en una situación así. El compadrito de comité se mandó una histórica: "¡Ah, no! A mí no me hacen eso". No recuerdo qué dijo Perón. Nada memorable, sin duda. Poco tiempo después cruzaba la cordillera y se entrevistaba con el carnicero. ¡Qué vivos están estos recuerdos! Los dos bien trajeados de milicos. Con capas y todo. Le gustaban las capas a Pinochet. Al día siguiente o a los dos días empezaron a llegar los exiliados, los que apenas habían salvado el pellejo o los que habían sido escupidos del Estado Nacional. Estaban desechos. En Ezeiza, el gobierno argentino les tomó huellas digitales hasta de los dedos del pie. Les tomaron todos los datos, los ficharon bien fichados, les hicieron saber que si algo raro hacían duraban media

hora sin ser arrestados. El Descamisado publicó las fotos y tituló: “Esta vergüenza se hace en nombre del peronismo”. Claro que sí: eso hizo el peronismo. Lo habría hecho cualquier gobierno argentino. Pero el peronismo de esos días era pinochetista. Cosa que, en algún oscuro rincón de su alma, siempre puede volver a ser si es necesario.

López Rega habrá brindado con champán. El carnicero de Chile estaba enseñando cómo se arreglan las cosas con el marxismo internacional, con la sinarquía apátrida. Nosotros empezamos a enterarnos de las peores cosas. Las versiones que llegaban sobre las torturas y las violaciones del Estado Nacional estremecían. ¿Era posible tanta crueldad? Se sabía que estaba lleno de tipos de la CIA el Estadio. Que los de la CIA eran especialmente activos en torturar y hasta enseñaban a los empeñosos chilenos cómo hacerlo. Las mujeres que maltrataron a Allende con los cacerolazos salieron a festejar. Otros agarraban lo que tenían a mano y huían. “Yo – me contó años después un escritor– llegué a Perú, me metí en una pensión, abrí mi valija y puse en un estante los libros que me había llevado. Ahí estaba mi nueva biblioteca: un libro de Cortázar, otro de Lezama Lima y uno de Tolstoi. Era todo lo que tenía.”

Un día lo fue a ver Borges. El carnicero estaba orgulloso: el gran escritor había cruzado la cordillera y estaba feliz de verlo. Le puso una condecoración bien llamativa. El gran escritor –el que decía un mar de concheterías bobas cada vez que “comía”, porque un concheto no “almuerza” ni “cena”, “come”, en lo de Bioy Casares– le dijo al carnicero: “Me honra esta condecoración porque Chile tiene la forma de una espada”. También la Thatcher lo recibió y le habló con un inglés lento y vocalizado como para que el carnicero entendiera: “Le agradezco su ayuda en la guerra de las Falklands. Sin sus informaciones nuestros pilotos no podrían haber hecho los blancos que hicieron”. El carnicero sonrió, satisfecho, goloso.

Cierta vez estaba en una clínica en Londres. Golpean a su habitación. Entra una mujer joven y resuelta, treinta años, por ahí. El carnicero, siempre seductor, sonríe y dice: “Pasa, niña. Dime, ¿a qué vienes?” “A arrestarlo, general. Por violaciones a los derechos humanos.” Se enfurece y llama a sus matones: “¡Saquen de aquí a esta comunista!” Días después regresa a su país. Llega en silla de ruedas. No bien baja del avión se pone de pie y saluda a los suyos. ¡Pícaro el carnicero! Otra vez había engañado a todos.

No sirve para nada que se muera. Que estos tipos se mueran cuando ya mataron a todos los que querían matar es un pobre consuelo. Ni un cáncer vale deseárselo. Nadie va a revivir por eso. Nadie va a sufrir menos de lo que sufrió. Deja, para colmo, problemas. Los militares de su país (al que le aseguró la economía y todos sabemos cuánto aprecian esto los pueblos) lo honrarán desde las armas. Michelle Bachelet no lo honrará desde el Estado. Pero habrá que organizar actos en toda América latina. El New York Times ha anunciado su muerte como la de un cruzado contra el marxismo. Puño de hierro, dictador, pero un hombre que no dudó. Fue la suma de las peores cosas que un ser humano puede ofrecer: lo de asesino lo sabemos, pero fue, además, ladrón, mentiroso, cínico, se rió de sus adversarios y de sus muertos. Descansará en paz porque morir es eso. Pero que no tenga paz su memoria. Que nadie olvide sus crímenes. La era de horror que inauguró. Que en las escuelas argentinas se sepa que Pinochet es parte de nuestra historia, porque prefiguró nuestra pesadilla, porque inspiró a nuestros verdugos. Que gane la verdad por sobre la mentira con que sus adeptos buscan protegerlo. Que su nombre infunda pavor y que ese pavor se transforme en coraje: nunca más un Pinochet.

Que haya un busto suyo con una placa en todos los países del mundo. Que esa placa diga: “Augusto Pinochet, asesino”. Porque olvidarlo sería como olvidar Auschwitz, el Estadio Nacional, la ESMA.

-----

## **NO HABRA DUELO NACIONAL EN CHILE POR PINOCHET NI HONORES COMO EX PRESIDENTE**

Christian Palma. Desde Santiago

### *La muerte anunciada del dictador*

*El dictador chileno murió ayer a las 14.15. Hubo concentraciones para festejar y unos pocos seguidores que lo lloraron. Frente a La Moneda se produjeron enfrentamientos con los carabineros. El dictador será sobreesido por fallecimiento en las causas por violaciones a los derechos humanos.*



*En los festejos frente al Palacio de La Moneda se destaparon botellas de champagne.*

*Pasadas las dos de la tarde, la noticia se extendió por todo Chile como un reguero de pólvora: “Murió Pinochet, murió el asesino, murió el dictador”. Y se descorchó la champaña guardada por años, los abrazos, las lágrimas y los “nunca más” se escucharon con fuerza desde Arica a Magallanes. Los gritos cruzaron montañas, océanos y llegaron a una lejana isla, donde una viejecita –otrora llamada la mujer de hierro– sintió un fuerte escalofrío que recorrió su espalda. En Sudamérica, su amigo militar, quien la ayudó en la Guerra de las Malvinas, dejaba de existir advirtiéndole que un camino similar para ella está más cerca que nunca. Cerca del mediodía de ayer, el ex dictador chileno Augusto Pinochet Ugarte sufrió una descompensación producto del infarto de miocardio que lo aquejó hace una semana, por lo cual debió ser trasladado a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del Hospital Militar. En ese centro asistencial se le aplicaron todas las medidas de resucitación, que resultaron infructuosas. A las 14.15 horas, el hospital castrense confirmó el deceso del nonagenario militar y con ello Chile se dividió nuevamente entre los más que celebran y los menos que lloran.*

Cosas del destino o no, lo cierto es que la esposa de Pinochet, Lucía Hiriart, celebraba su cumpleaños ochenta y cuatro. Y estaba feliz, su marido había presentado una mejoría que lo mantenía estable dentro su gravedad. Menudo regalo le dio el difunto militar, los que terminaron celebrando fueron los miles de chilenos que salieron espontáneamente de las poblaciones, barriadas y calles de tierra a gritar su alegría por la muerte de quien gobernara de facto el país entre 1973 y 1989.

El dolor guardado, la foto del marido, esposo o hijo asesinado, la tortura, el exilio, el destierro y la humillación, se acababan para siempre. Para muchos, hoy no importa que el dictador no fuese juzgado, total la historia no lo dejará impune, cuando es con sangre, nunca lo hace.

Conocida la noticia, el sector de Plaza Italia, lugar escogido por los chilenos para celebrar los triunfos deportivos, fue uno de los puntos neurálgicos que reunió a miles y miles de manifestantes. Luego, una marcha gigantesca, comenzó a desplazarse hacia La Moneda. Autos con banderas de todos los colores políticos, fotos de Salvador Allende y de los miles de detenidos desaparecidos dieron color a una postal increíble, irrepetible, única. El día que todos creían que jamás llegaría, al fin llegó. “Diez de diciembre, no se olvidará nunca más, ese día murió el chacal”, vociferaba un anciano comunista, con lágrimas en los ojos y una foto de su hijo asesinado por los militares en 1974, colgada del ojal de su gastada chaqueta.

Esos ojos vidriosos, esa pena en parte consolada en una calurosa tarde de diciembre, se repitió en todo el país, en todos los rincones donde la mano siniestra de Pinochet y sus secuaces apretó un gatillo, torturó o arrojó cuerpos al mar.

En la otra cara de esta medalla, en las calles aledañas al Hospital Militar un grupo reducido de adherentes a Pinochet no escondió su pesar atacando a la prensa y dando muestras desenfundadas de fanatismo. Cantando el himno nacional, incluyendo una estrofa retirada oficialmente que habla de “Nuestros valientes soldados”, los epítetos de los asistentes fueron en contra del ex presidente Salvador Allende, a quien cantaban “no se suicidó, no se suicidó” y que también alcanzaron a Michelle Bachelet, exigiéndole que declarara duelo nacional y que las banderas estén a media asta. De hecho una exaltada intentó bajar el pabellón nacional que flamea en el hospital, lo que fue evitado por Carabineros.

La polarización continuó entre los que exigían que el funeral del ex dictador se realice con honores de Estado y quienes rechazan rotundamente esa posibilidad.

A eso de las 18.00 horas, el gobierno aclaró las cosas. A través de un comunicado informó que el ex militar no recibirá honores como ex jefe de Estado, sino sólo como ex comandante en Jefe del Ejército, según lo establecido en el reglamento de servicio de guarnición de la institución castrense.

La información fue dada a conocer por el vocero de La Moneda, Ricardo Lagos Weber, quien detalló que la medida fue una decisión de la presidenta Bachelet, quien estuvo reunida en la tarde con varios miembros de su gabinete y representantes del ejército. Se supo además que la Mandataria no asistirá al funeral de Pinochet y que en representación del Ejecutivo irá la ministra de Defensa, Vivianne Blanlot.

Otro dato que irritó aun más a los adherentes del dictador, fue la decisión del gobierno que autorizó banderas a media asta sólo en los recintos del ejército y sus unidades militares.

Ya entrada la tarde, Pinochet fue trasladado a la Escuela Militar, donde será velado en una capilla ardiente hasta el martes 12, día en que se realizará una misa fúnebre a las 12 horas. Posteriormente los restos serán cremados y entregados a su familia.

La fiesta de los miles de santiaguinos que salieron a celebrar la muerte del dictador, lentamente fue ganando en violencia y saqueos. Carros lanzaaguas y dos “zorillos” (lanzaaguas menores) comenzaron a repeler a miles de manifestantes que se agolparon en la plaza de la Ciudadanía frente al Palacio de La Moneda, tirando palos, piedras, botellas y fierros y desarmando infraestructuras de hierro. Por seguridad, La Moneda fue acordonada con barreras papales para evitar que los disturbios lleguen hasta el lugar. Además, hasta altas horas de la noche, en una gran parte de La Alameda, la avenida columna vertebral de Santiago, estuvo interrumpido el tránsito.

Hasta muy tarde también estuvieron reunidos el intendente de Santiago Víctor Barrueto y el subsecretario del Interior, Felipe Harboe, para establecer las medidas que se tomarán para enfrentar los disturbios que se generan a raíz del deceso de Pinochet y resguardar la seguridad ciudadana. Se estima que los desórdenes seguirán toda la noche, dada la efervescencia que provocó el deceso de Pinochet. Las poblaciones y villas más bravas de Santiago y las más perseguidas en dictadura: La Legua, La Victoria, La Pincoya, la Ríos y villa Francia y Portales seguirán con sus manifestaciones.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 